

Maridos

Milagros Sánchez Arnosi

Ángeles Mastretta (Puebla, 1949), ganadora del premio Mazatlán y del Rómulo Gallegos, regresa al relato corto, a veces brevísimo, tan solo cuatro líneas, en *Maridos*. Título nada ambiguo, directo y frontal que coloca al lector en la pista de lo que va a leer, ayudado por la sugerente ilustración de la portada de esta edición. Mastretta considera que «Todo el mundo es marido alguna vez sólo con que tu ánimo se case con alguien». ¿Qué es un marido? Se pregunta la autora de *Mujeres de ojos grandes*; la respuesta de la escritora aclara el objetivo del libro: «Significa mil cosas. Instintivamente escribí esta obra para contestarme poco a poco y de un modo y otro a esa misma pregunta. Para mí un marido no es sólo una pareja sexual, es el hombre con el que la mujer puede conversar entrañablemente y eso significa hablar de todo lo que les pasa a ambos, de los acuerdos explícitos e implícitos que hacen las parejas sobre la forma como viven y como responden en la vida ante distintas situaciones. Por eso, quise que la historia que sirviera de abre bocas a estos cuentos sobre parejas fuera la de Julia Corzas, una mujer que, realmente, tiene o tuvo un marido por el hecho mismo de que conversa con él». En efecto, el hilo conductor de estos relatos es la conversación que mantiene Julia Corzas con su tercer marido, después de diez años sin verse, mientras juegan una partida de ajedrez, durante la cual le cuenta sus historias de amor. Lo más destacable es la comprensiva mirada de la autora en su indagación sobre los sentimientos amorosos. Las mujeres que circulan por estas páginas buscan ante todo la felicidad, a pesar de que casi ninguna espera obtenerla de su pareja, y la armonía. Son mujeres que se apoyan mutuamente, aunque, en ocasiones, puedan compartir marido; son cómplices, se aconsejan, se

Ángeles Mastretta: *Maridos*, Seix Barral, Barcelona, 2007.

entienden y se ayudan. Hay una consideración de la pareja como algo fugaz, fugitivo, a pesar de lo cual no se puede renunciar a ella cualquiera que sea la edad, condición social, época o geografía. La autora de *El cielo de los leones* parte de la certidumbre de que siempre que emocionalmente se pierde algo hay que tener en cuenta todo lo que se gana, lo que explicaría el tono optimista, vitalista y jovial de estos relatos. Mastretta propone, a pesar del dolor de la ruptura, una vía de serenidad para poder enfrentar con objetividad el desamor. Dos prototipos de hombres se describen en estas páginas: por un lado, los que su fidelidad está fuera de duda y, por otro, los que jamás la guardan. Con humor e ironía Mastretta recorre los complicados y variados vericuetos del deseo, iluminando con su poético lenguaje y un tono ameno y confidencial el difícil camino del amor siempre en lucha con la monotonía de la costumbre ©